



THE NEW YORK CITY DEPARTMENT OF EDUCATION

ANITA SKOP, *Community Superintendent*

COMMUNITY SCHOOL DISTRICT 15
131 Livingston Street, Brooklyn, NY 11201
718-935-4317

6 de enero de 2021

Estimada Comunidad del Distrito 15:

Si bien todos vivimos a través de la historia a diario, hay algunos momentos en el tiempo en los que recordamos colectivamente los eventos del día. Recordamos dónde estábamos cuando escuchamos una noticia que fue tan trascendental que cambió la forma en que veíamos el mundo. Yo era una estudiante de segundo año en la escuela secundaria trabajando en la Oficina de Orientación cuando le dispararon al presidente Kennedy. Desperté a mi bebé de seis meses para ver a Neil Armstrong caminar sobre la luna. Estaba en una escuela esperando una reunión la mañana del 11 de septiembre de 2001. Hoy era uno de esos días y sentí que no podía dejar pasar el día sin contextualizar este momento histórico igualmente trascendental.

Hace dos años, tuve el honor de asistir a una audiencia del Congreso sobre educación con el Canciller. Yo me sentí como una niña pequeña. Estaba asombrada por todo, y aunque las diferencias políticas eran dolorosamente obvias, el orden y el imperio de la ley estaban claramente expuestos. Hoy me senté frente a una computadora en medio de una pandemia y vi a insurrectos armados atacar ese mismo edificio del Capitolio con la esperanza de detener la formalización de los resultados electorales. Los vi derribar la misma bandera estadounidense que mostraban y reemplazarla por la que hablaba de lealtad a un hombre. Vi cómo la respuesta a este acto horrible fue mucho menos rigurosa que la respuesta a las protestas antirracistas anteriores, y lloré por mi país.

Como la mayoría de los estadounidenses, esta noche estoy en una especie de shock. No importa qué afiliación política defienda, los eventos de hoy no fueron lo que queremos para nuestro país. Lo triste es que, si bien la gente puede decir que esta no es nuestra América, para muchas personas siempre ha sido así, y muchas veces hemos optado por no verlo. Quizás el odio y el miedo subyacentes de todas nuestras diferencias que hemos perpetuado finalmente se convirtieron en una fiebre furiosa tan poderosa y penetrante como COVID 19. ¡PERO NO TIENE QUE CONSUMIRNOS! Sé que podemos cambiar esto porque he visto el poder del amor y el cuidado en el Distrito 15. He visto a maestros y directores adoptar familias y llevarles comida y regalos navideños. He visto a nuestra Oficina Central de Brooklyn continuar realizando una colecta de juguetes en medio de una pandemia. He visto a familias donar sus propias tarjetas de alimentos a familias más necesitadas. He visto a la Oficina de Servicios Alimenticios ofrecer cenas navideñas congeladas y comida gratis en toda la ciudad. He visto a personas que viven en edificios de la Autoridad de Viviendas de la Ciudad de Nueva York (NYCHA) y en casas multimillonarias sentarse juntas en las mesas y discutir sobre la rezonificación y las admisiones y me doy cuenta de que todos querían lo mismo. He escuchado a personas de color compartir historias desgarradoras de discriminación y abuso físico que han cambiado las perspectivas de las personas para siempre. He visto a nuestros niños unirse para marchar por la justicia social. No tenemos que dividirnos. Podemos unirnos.

En mi corazón creo que debemos unirnos para reconstruir nuestro país. Debemos preocuparnos no solo por nosotros mismos, sino por todos los miembros de nuestras comunidades. Debemos tener conversaciones duras y honestas y avanzar juntos. Debemos vernos a nosotros mismos como una familia, una familia que se defiende mutuamente y trabaja en conjunto para hacer cambios reales que aseguren que todos sean valorados y apreciados, que nadie tenga que tener miedo. Esto no está alineado de ninguna manera con ninguna agenda política. Se trata de nuestra humanidad colectiva. Ahora es el momento de redefinir verdaderamente quiénes somos como pueblo y como nación. Podemos unirnos y curarnos a nosotros mismos, no solo de la enfermedad que nos está asolando, sino de la división igualmente virulenta que casi literalmente ha destrozado a nuestra nación. Podemos hacer esto. Ahora es el momento, y cuando hagamos esto, nos aseguraremos de que seamos fieles al sueño más básico y universal ... haremos del mundo un lugar mejor para todos nuestros niños.

Con la esperanza de un Año Nuevo de paz, amor y unidad,



Anita Skop